



VERSOS



ANTONIO CRESPO MASSIEU

I
INICIO (PREGUNTAS)

*¿Quién nos dio pues la vuelta, de tal modo
que, hagamos lo que hagamos, estamos en la actitud
de uno que se marcha?*

Rainer Maria Rilke
Traducción de Eustaquio Barjau

¿A PARTIR DE CUÁNDO?

¿A partir de cuándo el ángel, el pájaro,
desde cuándo la herida, el canto, lo quebrado,
el asombro, la suave permanencia, la luz,
desde cuándo la música, su ingrátido descenso,
la claridad bañando el mundo, la palabra
escalando la noche, vaticinando gira que gira
el gozne, lo entreabierto, la cadera herida, la piel
marcada, lo que rodea y abraza, lo circunciso,
la agrietada fidelidad, la fraterna constancia
de lo que contemplan los contemplados,
a partir de cuándo el silencio y sus sombras,
desde que tiempo sin tiempo horada renuncias,
enumera traiciones, olvidos, cuándo.

Quién escuchó el pájaro, la luz, la carne,
quién la dijo, desde dónde la inventó, la bautizó
y sacralizó el instante, lo venidero como esperanza,
un sueño terso que adivina lo posible, lo nunca acaecido

y sin embargo siempre preguntado, indagado
en temblor, hueco, cuenco de vigilia, descenso, regreso.

¿A partir de cuándo el pájaro, la luz?
¿desde cuándo el cazador, el oscuro silencio?
¿a partir de cuándo?

Cuando llegó el verbo y fue sangre, boca, saliva,
cuando pobló, nombró, dijo, permaneció.

Mas ¿cuándo llegó el verbo?
¿cuándo el pájaro y su canto?
¿a partir de cuándo el canto?
¿cuándo su renuncia?

De Elegía en Portbou (Bartleby, Madrid, 2011)

II

PALABRA (HERENCIA)

A nuestra herencia no la precede ningún testamento.

René Char

Traducción de Jorge Riechmann

UN ESPACIO DE PALABRAS

Si la palabra
pudiera decir
este silencio
con voz de pájaro,
nombrar lo indescifrable,
lo necesario,
lo que es hálito, trino, luz.

Ser
sin búsqueda ni afán,
más allá del aire
caer
leve
responder sin voz,
colgarse en el viento,
de súbito alzarse
con un batir de alas.

Ser
no eterna



mas siempre repetida,
siempre inaugurada
acompañando el pensamiento
el desconsuelo, la esperanza.

Ser
sin pensar

Ser
pájaro
vuelo, música, silencio.

De *Obstinada memoria* (Amargord, Madrid, 2015)

Y REGRESAN LAS COSAS AL ORIGEN PRIMERO DEL LENGUAJE

(fragmento)

Serenidad acaso esta lectura, este comprender,
sentir en la raíz el instante ciego que lo ilumina,
alquimistas de la palabra, astrólogos de la memoria,
profetas de la noche y el repetido asombro,
augures de la armonía y el milagro que circunda
y caminar así entre letras, signos,
guijarros, estrellas, pedacitos de mundo.

¿Ser entonces un signo más?
o tal vez un signo menos
(si contamos las ausencias) ser punto, letra,
vocablo, muesca,
dejar rastro de lo escrito, una nota,
(una mínima mota) que será hueco, olvido,
pausa, pequeño filamento en la urdimbre de la trama,
en las costuras vueltas del tiempo,
resonancia perdida (¿acaso salvada?) en la sucesión
necesaria, en la inconclusa, errada lectura,
en el texto infinito que débil hilvana lo que permanece,
lo mínimo dejado, el eco de un perdido eco.

Así como los niños juegan a hacerse con la semejanza,
imitan mundo, aprenden las horas, los disfraces,
lo oculto, lo imprevisto y se visten con el miedo
para habitarlo, hacerlo suyo, como juego necesario
entran al oscuro cuarto de los abrigos o ascienden

temblando al tenebroso, polvoriento, desván
o abren la caja y dentro del reloj se esconden
para siempre ocultos en el vientre del tiempo:
heredan así las formas, las múltiples figuras
de sentido, las ocultas correspondencias,
la resonancia de cosas y seres
su diálogo con lo abierto, la permanencia.

Heredan el milagro, el asombro,
todo lo que nos reclama con urgencia de vida
y nos sella a lo que palpita y la memoria,
como alegría lo hacen travestidos con los siglos,
habitando la semejanza como traje de fiesta,
como piedra que salta lanzada al mar o cometa
zarandeada, erguida, impulsada por el viento,
por el tiempo contra el tiempo.

Heredan sentido, luego olvidan:
les damos la vuelta, les hacemos mirar hacia atrás,
perderse en las formas, en su rígida arquitectura,
extraviar lo no vigilado, lo que espera y nos habla,
suman acción y desmemoria, pensamiento
y ambición y destejen la trama, olvidan el hilo,
ovillan, enredan la luz en el tiempo y la historia.
Y nuestros los hacemos, crecidos en la sequedad,
en la aceptación de la costumbre,
para siempre perdido lo pronunciado por vez primera:
la palabra, su repentina caída en el fulgor del mundo.

Olvidan los niños como olvidan los niños
como olvidan los juegos o lo sagrado palpitante,
sus leyes ocultas, la voz que redime las formas.

Así como ellos juegan a crear mundo
con palabras descubrimos la oculta semejanza,

acariciamos el vocablo, sentimos la áspera
tibia de las cosas, el rugoso lametón del silencio,
y lo dicho en el instante de luz, en el deslumbramiento,
es de nuevo asombro y de nuevo juego imprevisto
y regresan las cosas al origen primero del lenguaje.

De Elegía en Portbou (Bartleby, Madrid, 2011)

EL HOMBRE Y EL ÁGUILA (SONATAS PARA VIOLÍN Y CÉMBALO OBLIGADO)

El hombre con la pluma en la mano
y el águila a los pies
rasga, frota, inscribe, desciende, alza
el vuelo de notas, pausas, puntos,
gira, se detiene, se eleva de improviso.

Cae el águila de luz, las cuerdas
y el aliento que sopla y alcanza
de Patmos
y llega al libro, al clave, la péndola, el arco,
alcanza al cantor de Santo Tomás,
a la diligente ternura de Ana Magdalena,
a Juan que escribe y al violín que asciende
entre el águila y el hombre.

Sobre las notas y el tiempo
como águila suspendida en el aire
hecha luz o visión desde lo alto
mecida, llevada por el viento,
penetrando el vivo tejido de la tierra,
flotando o descendiendo veloz
como arco o cémbalo
obligado por el viento y la sintaxis,
por el instante pluma que inscribe,
sopla, teje, entrelaza aliento y vida
para alzar de nuevo el vuelo y perderse
como águila en el más lejano horizonte.

Y el hombre con la pluma en la mano
permanece y escribe el aire,
la ausencia, el vuelo, la palabra,
aliento, soplo, batir de alas,
impulso, hálito, respiración, ascenso.

Escribe, inscribe, roza, frota el arco,
todo lo que ha abierto con su vuelo
el águila.

El águila que escuchó Juan
y Juan Sebastián y Ana Magdalena,
el águila que ahora suena, resuena,
planea, bate el viento, sopla
y aquí se hace palabra, se escribe
con el hombre de la pluma en la mano
y el águila,
el águila de Patmos.

(Escuchando a Bach en la iglesia de Santa
María de la Asunción de Sajazarra)

De *Obstinada memoria* (Amargord, Madrid, 2015)

SEGUNDO REGRESO DE PAUL CELAN (EN OTOÑO CON LLUVIA)

Ahora llueve en otoño
siempre llueve en otoño
como hábito o rutina del tiempo
y él cuando llovía dijo somos amigos
y aprendemos tanto hojas melancolía
alcancías del recuerdo pasillos como sombras
luz sin ofensa cáscara y lluvia.

Ahora llueve y olvido tanto
que de nuevo pienso que es Dios
que nos llueve un poco
- como si Dios fuera un poco
verdad y nos rezara un poco -
y pienso en Pablo desde su río
mendigando como muerto que germina
y florece alcanzando el desvelo de los vivos
tendiendo su cántaro a Francisco
como palabra que fluye y nos alcanza
cancela abierta a la lluvia de Dios

el Dios que duerme y sueña y en otoño
nos reza un poco como viejo distraído
que se acordara un poco mirando el Sena
y el ancla que flota como palabra
esquirla de vida o pez o luz que alcanza
en silencio celando el sentido.

Ahora llueve en otoño

y de nuevo pienso que es Dios
y Paul Celan en su río de palabras
y que llueven un poco para saludar
al cántaro el burro la gloria sin consuelo
la estrella de siete puntas
Francisco y todos los muertos que aún
y siempre siguen mendigando mientras
llueve en otoño y el Sena cela a Celan
y Dios llueve como una mentira que limpia.

De Orilla del tiempo (Germanía, Valencia 2005)

ERROR DE LECTURA

(VARIACIÓN SOBRE UN POEMA DE JORGE RIECHMANN)

El poeta escribió:
encontrar un cuaderno:
el bosque blanco

Imagen exacta.

(Limpia caligrafía, letra clara,
serigrafiado a mano en papel artesanal
de lino Meirat de trescientos gramos
libre de ácidos, ejemplares no venales
con numeración romana).

Mis ojos leyeron:
encontrar *un cordero:*
el bosque blanco.

Enigma de infancia.

¿Se perdió el poema?
¿El azar de la mirada construyó sentido?

Mis ojos cautivos vieron
un incomprensible bosque,
una blancura herida.

¿Esperaba el poema
otra pequeña verdad?

¿Una distinta forma de decir
el sosiego, la atención, el silencio?

Reescribo.
Escribo otro-el mismo poema,
sin cursivas, sin comillas;
indemne blancura,
encendida memoria.

Me salvó
- era casi aún un niño -
encontrar un cordero:
el bosque blanco.

(Así,
con equivocadas palabras
edificamos la casa del lenguaje).

De *Obstinada memoria* (Amargord, Madrid, 2015)

III

PAISAJE (PLENITUD)

*Gramática del paisaje
la que al alma le conjuga.*

Miguel de Unamuno

BUCÓLICA (LOS TRABAJOS DEL CAMPO)

Así se contempla.
Si nos detenemos
o al menos acompasamos el paso a los senderos.
Sentimos entonces lo exterior tan nuestro
como el hueco, las huellas, el eco,
reconocemos lo sagrado (el humilde asombro
de cada mañana o atardecer, el círculo perfecto,
la vida repetida, su fulgor, su renacido acabamiento)
vemos el milagro en las tierras de labranza,
subiendo al monte, los huertos, las alejadas
colmenas, el valle extendido, las casas o torres,
impenetrable verdor del bosque, los pájaros
puntuando el aire (acentos leves picoteando
cielo y tierra) y el árbol erguido, recortado,
(muda interrogación en el horizonte).

Así la belleza guía nuestros pasos y descendemos.
El valle nos espera: nuevo asentimiento

Vivimos (en la mirada y la carne,
en lo que dejamos atrás y lo que se abre)
un acorde unánime con las cosas,
una silenciosa, quieta armonía

poblada de cantos, ruidos pequeños,
asombro, vida que avanza con nosotros,
donde lo que ha sido puesto dialoga,
se confunde, se tizna de azul o barro,
es alzado paisaje.

Miramos, vamos,
vemos cultura
tierra trabajada, amada, entrañada,
vida que se cultiva:
lo heredado, lo transmisible,
lo que fue quedando y será permanencia.

No hay disonancia o ruido:
un lejano tractor se confunde
con el rumor del agua,
con el canto invisible de un pájaro
y todo es armonía, presencia necesaria,
sucesión de voces, vidas,
tiempo desgranado
en espacio, hecho esfera, aire,
paciencia, consentimiento, aceptación.

Aquí el mundo está bien hecho,
nos acompaña fundando en la tarde
(en el simple consuelo que lava heridas
y restaura aliento) la responsabilidad del caminante:
su erguida paciencia, el solícito cuidado,
el amor y confusión con lo que le rodea.

Y un abrazo de tiempo,
de aire, de espacio
nos acaricia y exige.

Así lo humilde sagrado nos llama
mientras caminamos y nos enseña.

De *Obstinada memoria* (Amargord, Madrid, 2015)

VIAJERO DE ESFERAS, AL ATARDECER

Ahora
este tiempo suspendido,
silencio lleno de voces, signos,
el multiplicado color de la luz,
escuchar,
descubrir la semejanza,
verse paisaje,
saberse tierra herida,
con trabajo cultivada:
exacta medida de lo humano en el mundo.

Un horizonte de tierra extendido,
la repetida suavidad de las formas
y solitario el árbol, el cardo,
la vertical y su asombro,
la línea.
Y de rama en rama, de vuelo en vuelo
el pájaro,
viajero de lo horizontal a lo vertical
tránsito de mundos, trasiego de esferas,
ruptura, salto, signo,
puntuación del aire, nota, ritmo,
sucesión y ausencia,
hueco en la luz, hálito de pluma

uniendo mundos,
llevando letras,
signos, voces

de barro a cielo
a saltos o a vuelos
abriendo mundos.

De *Obstinada memoria* (Amargord, Madrid, 2015)

EN LA FRONTERA DE LA LUZ Y LA HISTORIA

(fragmento)

¿Es esta la misma bahía?
¿la misma que antes fuera lienzo, acuarela,
vida? ¿acaso es siempre el mismo ángel,
el mismo mar? ¿regresa o sólo nos espera?

Esta es la misma belleza que viera el viejo poeta
al acercarse cansado al mar, con penoso, incierto paso
mirar por última vez (atravesando derrotas, ausencias,
traiciones, el amor o su sombra, palabras
tendidas en el tiempo, cafés, tertulias, paseos, espejos)
llegando a la luz musitar entonces con voz
que a nadie alcanza y a lápiz escribir
estos días azules y este sol de la infancia.

¿Son los mismos días? ¿el refugio
de una belleza que siempre vuelve?
¿la nostalgia limpia de lo vivido?
¿esta destartada pensión de Portbou,
esta fonda hotel de Francia es la misma
de Colliure? ¿acaso abrir la ventana,
ver la vista sobre la bahía, el mar
insinuado o no más que oscuridad
es el mismo gesto?
y este mar, este azul que nos acoge
¿es el mismo que pintara Juan,
que por última vez viera Antonio,

que apenas vislumbrara el vencido por el ángel?

Este azul incólume que ahora contemplo,
con el que me confundo como si fuera cuadro
o verdad o todas y cada uno de los que lo vieron.

Pues estoy aquí con la niña que equivocó el tiempo
y no pudo ver al viejo poeta, con la madre
que vuelve a la claridad perdida y exclama
(¡qué absurda clarividencia, qué intacta
esta razón extraviada, cómo rescata tiempo,
minutos, luz!) *¿llegamos ya a Sevilla?*

Estoy aquí con los que lloraron
arena en los campos, los que fueron ceniza,
los que siguieron viajando como fuga sin sentido,
con la que dejó en París a la hermana torturada,
cruzó el mar, la deriva, la densidad del bosque,
su espesura, para dejar palabra, claridad, centro
o la que esperaba un barco que nunca llegó
y siempre ve los cuadros tendidos que nadie
compraba y ahora mira y está con él,
en él que se salvó en *una escalera interminable*
que restituye la luz, la belleza del mar, la vista sobre la bahía.

Ahora sentir este azul como exigencia o deuda
confundir los nombres: Antonio, Paca, María,
Teresa, Walter, Ana, José, Matea y los cuadros:
el ángel de alas rotas, la vista sobre la bahía,
la niña que iba de la mano del padre, confundir
historias pequeñas de la historia, paisajes,
la mirada del joven, la piedad que vio en Giotto,
el dolor de Mantegna, la desmesura de Miguel Ángel,
la belleza de Boticelli, el insinuado misterio
de Leonardo, toda la luz, la forma, el ritmo.



ANTONIO CRESPO MASSIEU

Pues al fin este es el mismo azul,
el mismo cuadro, la misma belleza,
el mismo dolor, idénticas huellas de ausencia,
aquí en Portbou,
en la frontera de la luz y la historia.

De *Elegía en Portbou* (Bartleby, Madrid, 2011)

IV HISTORIA (DESTINO)

Se darán un pasado para huir de la muerte. No hay sino esas dos cosas —esperanza o destino.

Cesare Pavese

(Traducción de Esther Benítez)

LO QUE PERMANECE

Se diría tan lejano
como si casi no hubiera sucedido
como si el polvo de las horas grises
secara la audacia la nieve o palabras
encendidas la incesante lluvia del amanecer
el instante del No multiplicado

Como si hubiera sucedido
y ya no fuera

Pero permanece
(y habla)

Cómo olvidar el hueco por el que fuimos
heridos la interrupción el costurón de la historia
el segundo suspendido el vacío
que fue multitud
acuerdo unánime diferencia
lo no dicho por tantas voces

el discurso roto la ausencia la espera
la escucha y su temblor
(la acción y el grito)

Cómo olvidar
que fuimos

Hilvana memoria y silencio
tira despacio del hilo
aguza el oído

para no olvidar
que fuimos

Para ser mañana
(como ahora somos)
el hueco que hicimos.

De *En este lugar* (Fundación Kutxa, Donostia 2005)

MEMORIA DE UN MÍNIMO DESASTRE

Los niños, en Birkenau, eran aves de paso

Primo Levi

Hablamos de aves migratorias
pequeños pájaros
efímeros
disueltos en humo.
Minúsculas sonrisas
que apenas fueron.

Hablamos del horror de los pájaros
perdidos para siempre
inconclusos.
De la ausencia de la carne
y la ingrátida condición
de lo nunca soñado.

Hablamos del tiempo de los verdugos
y la ignominia.
Del vacío de Dios
y su densa humareda cubriendo los siglos.

Hablamos de aves migratorias
de la culpabilidad de los ornitólogos
y el leve peso de la inocencia.

Y queremos
que este pequeño desastre ecológico



ANTONIO CRESPO MASSIEU

(apenas unos cientos de miles
de mínimos pájaros judíos)
quede para siempre consignado.

no stan muridus lus páxarus
di nuestrus bezus
Juan Gelman

De Orilla del tiempo (Germanía, Valencia 2005)

UN PUÑADO DE NIEVE

¿De dónde vienen este viento y este frío que hace en Europa?

Pere Gimferrer

De dónde viene este frío
este furor ciego que hace arder
la memoria en el helado invierno
y la conciencia abolida por el cieno
como un viejo caído y alzado.

De dónde esta destrucción
este viento este frío
esta desolación sin fronteras
o extraño presagio de lo ya sucedido
de dónde este silencio esta cobardía
y la mirada ajena y el consentimiento
y el burdo silogismo mientras
de nuevo y como antes
arden los escombros y la dignidad
aterida se resume en mirada altiva
que cruza la frontera sin esperanza.

De dónde este terco afán
de destrucción meticuloso y
tan ordenado como si la catástrofe
estuviera inscrita en una fuga de Bach
o en el más hermoso silencio de Verlaine
o en aquella mirada sobre el jardín inmóvil
que nos descubrió la aterida belleza del tiempo.



Escuchad ahora que ha vuelto el frío
y cae la nieve del desamparo
escuchad los lentos copos de la muerte
repetida cuando todo regresa y
nos cubre sin rescate posible
y por fin nos amortaja
con la helada lucidez de saber que
el pasado no es un puñado de nieve

De *Orilla del tiempo* (Germanía, Valencia 2005)

MIRA, DESCANSA, DESCANSAD AL FIN HEMOS LLEGADO

(fragmento)

Ahora descenden contigo, intactos, limpios de sangre y olvido,
juntan manos, yerguen un mañana tan de carne, tan de perdón
o ternura (como si aceptaran tu fracaso, los actos que no hiciste
en el miedo y cansancio, en tu precoz abandono)
y los que visitaron las comisarías, sintieron el desprecio agrio,
las grises, sucias, desconchadas paredes y los torturados,
los que salieron de la cárcel con una sonrisa enigmática y hermosa,
con una luz de entretiempo, de penumbra y pausada espera
y el que fue asesinado en enero, estrellado en el patio,
cuando se cumplía el tiempo de las madrugadas, las noches
inciertas, cuando llamaban a la puerta y la ignominia
se publicaba cada mañana en letras de molde.

Llegaste entonces a los abiertos despachos de la conspiración,
a las aulas encendidas, a las asambleas, aprendías
las viejas canciones, las consignas, el grito abierto
al futuro, las piedras alcanzando la luna,
las lunas, la indecible libertad de ocupar las calles,
descubrías entonces una ciudad que hacías tuya por vez primera,
cruzando invisibles fronteras (límites que el niño nunca traspasó)
llegando a retiradas plazas, suburbios, barrios proletarios,
a pedradas abrías el ardiente callejero de la memoria
transitado en luminosas proclamas, citas clandestinas,
aunando un improvisado aliento de esperanza,
negando la muerte, el tiempo del desprecio, aprendías palabras
para vencer el miedo, para respirar vida en sílabas de horizonte.

Para anunciar lo nuevo, para no olvidar al desconocido que tanto amaste, el hermano ausente que iría ya contigo como sombra o ángel (¿instante de luz perdido? ¿alabanza efímera? ¿qué dios o historia justifica tu ausencia, tu caída, tu leve peso en el mundo?) o nombre o exigencia. El que se perdió pronto, el que buscaba una revolución alegre, la fiesta de los oprimidos, y aún espera su cumplimiento, el primer muerto amado desconocido, el primer amigo de las sombras, el que ahora regresa: siempre ha estado como esperando a la puerta de un teatro, fundando una extraña camaradería de nombres ignorados, de humor, distancia, encendida polémica, como si posible fuera sonreír a la muerte, desdeñar el peligro, como si este tránsito obligado nos despojara de toda solemnidad, siempre un poco adolescentes, posponiendo el desánimo, con un afecto sin palabras, en el fondo tan inermes.

Regresa.

Y anticipa nombres, rostros, derrotas empapadas por la costumbre: Yolanda, y Germán que mataron en Pamplona, los que murieron en Vitoria, los alcanzados en las piernas por disparos siempre al aire, el que murió en Granada, los de Baracaldo, y los que esperaron (tampoco fueron salvados) en Burgos, en Hoyo de Manzanares, y los abrazados amontonados en un despacho (y la que vivió y llevó de nuevo el horror como destino o enloquecido vuelo de la historia).

Ahora descienden todos,
los nombrados y los no dichos,
todas las culpas, los errores, las sombras, se agolpan
con la penumbra de la justicia y la inexorable ternura
de los sacrificados, restos, pedazos, huesitos que ahora
juntan nombres (reviviendo vocablos, uno a uno restañándolos)
quitan el polvo de las cunetas, acarician calaveras,

descienden y han llegado a este mar sin consuelo.
Ahora es posible limpiar, decir palabras o gestos,
ahora no hay premura, urgencia, cada instante es mundo,
eternidad, la infinita duración de una sílaba de aliento
que sella labios para recibir del signo trazado
sobre la piel la exacta duración del cumplimiento.

De *Elegía en Portbou* (Bartleby, Madrid, 2011)

LA PERSISTENCIA (MATERNIDAD EN ELNE)

Como si quedara adherido a los objetos
algo del enigma del bien
bañando con una luz antigua
este lugar y los ojos que contemplan
la serena belleza que aquí habita,
rescoldo de gestos que aún viven.

Como si lo aquí sucedido
(la nobleza, las risas
el solícito cuidado)
lo aquí nacido, ocultado,
lo salvado,
volviera siempre en paredes,
en rojo ladrillo, en tiempo
detenido y fuera jardín, unos columpios,
una verde, dilatada llanura
y se hiciera escalera y ascendiera al alto torreón,
a claridad de cristal y ropa tendida
y viera un horizonte abierto a la esperanza,
una sencilla e inabarcable belleza.

Como si una mujer de nuevo cansada
escalara sombras, desprecio,
negando campos, persecuciones,
como si este espacio ahuyentara
por siempre el hedor del mal,
lo sucedido y lo venidero.

En esta pajarera de cristal,
jaula de luz donde se contempla
el Rosellón, el cercano pueblo, su catedral,
el lejano Canigó, los montes de una patria

inalcanzable. Aquí en lo alto de este torreón,
este castillo encantado hecho de esfuerzo,
tenaz resistencia, una obstinación de luz,
un coraje día a día repetido, hecho blancura,
acogimiento, donde una mujer mira el paisaje
y libre vuela entre cristales, en lo más alto
de la esperanza y anida sus sueños en el mañana.

Ahora asciendo, llevo su ropa,
sus risas, entro en los tibios cuartos,
oigo los gritos, los llantos recién nacidos,
los juegos, las canciones de nuevo cantadas
(qué música de barrio o verbena o infancia)
acompañó su torpe caligrafía, las postales
de una Navidad de mujeres barbudas como reyes,
mínimos juguetes y un baile improvisado
con canciones que lo mismo dicen en muchas lenguas,
con ellas entro en las salas, los limpios cuartos
que son gotas de nostalgia bautizados con nombres
de un regreso imposible: Madrid, Barcelona, ciudades,
pueblos dejados atrás, las sílabas de lo vivido.
Cuartos para lavar, para dormir, para coser,
para parir, para cantar, para contar, cuartos nombrados
como niños que corrieran libres por las calles de la infancia.

Salvada de la arena del espanto,
de las playas del viento y el frío, de las barracas,
Pepita llamaron a la niña primera aquí nacida
y luego tantos otros nombres
acunados por una terca camaradería
de madres trenzando el futuro.
Así llegaron como a un mundo donde hubiera espacio,
a un tiempo que pudiera pertenecerles.
Y como si fuera hijo oculto de un exilio,
sin raza, sin patria, como si volviera a la tierra
ingrata que le expulsó, le llamaron Antonio,

y dieron un nombre gentil como cristiano
o sólo derrotado: tú, niño judío
que cobijaron con el engaño de otra lengua
otros niños o niñas confundidos con la luz.

Y todo,
cada gesto mínimo,
cada niña recién nacida,
cada juego, cada risa,
todo permanece,
como si este palacete de blanco y rojo ladrillo,
de escalinatas que ascienden a una azotea
de luz y cristal o bajan a un sótano con acuarelas,
como si esta casa
nos cobijara en el regreso del tiempo
y fuera aún habitada y envolviera
un temblor donde los justos permanecen.

Contemplas
verdad y belleza,
vives el misterio de la bondad:
mujeres hilando, amamantando,
tejiendo risas, acunando lo recién
nacido, lo ahora y siempre salvado.
Este hermoso palacio, esta inmensa llanura,
este azul, este jardín de juegos,
esta azotea donde el tiempo precipita
un vértigo de suave descenso a lo cálido,
lo húmedo, lo recién lavado, cortado,
lo que fue nombrado en las sombras
y permanece.

Para que contemples
la bondad y la belleza,
el misterio de su persistencia.

De Obstinada memoria (Amargord, Madrid, 2015)

V

FINAL (DESCANSO)

*Puesto que el joven azul
de la montaña ha muerto
es preciso partir.*

Miguel Labordeta

ACEPTACIÓN

Como llegar a un horizonte inalcanzable.
Navegar hasta el límite,
saber que todo permanece.

Mirar atrás,
ir hacia adentro.
Perder la mirada en la lejana
y desdibujada orilla.

Decir entonces:
está bien,
el viaje ha concluido.

Nadas es eterno,
mas están cansados mis ojos.

El horizonte se dilata.
Acepto el engaño,
lo doy por conquistado.

Sea el mar mi descanso.

De Los regresados

(Ediciones del 4 de Agosto, Logroño 2014)

